

La dimensión ética del ensayo literario: esbozos teóricos

Casandra Cruz Vázquez¹

¹Universidad de Guanajuato
c.cruzvazquez@ugto.mx¹

Resumen

El objetivo del presente trabajo de investigación consiste en definir y caracterizar la dimensión ética del ensayo literario a la luz de las propuestas teóricas de Georg Lukács, Theodor W. Adorno y Max Bense. Para llevar a cabo dicho propósito, la investigación estuvo guiada de manera transversal por los aportes realizados por Liliana Weinberg y Pedro Aullón de Haro, en los cuales se sintetizan las reflexiones teóricas a propósito del ensayo. Sobre todo, la investigación siguió de cerca el concepto de *estadio ético* propuesto por Max Bense y su problematización en el campo del ensayo literario.

Palabras clave: ensayo literario, dimensión ética, teoría literaria, estadio ético.

Introducción

Desde la publicación de dos obras inusitadas en el siglo XVI, los *Essais* (1580) de Michel de Montaigne y los *Essays* (1597) de Francis Bacon, comenzó la problemática en torno al ensayo como un tipo de textos. Si bien se ha tratado de rastrear una línea de escritos que podrían denominarse protoensayos, entre ellos las cartas morales de Séneca e inclusive los diálogos platónicos, la denominación a sus textos como *ensayos* por parte de Montaigne, marca un punto de partida importante para la apertura de una nueva manera de escribir.

Es hasta entrado el siglo XX que filósofos y teóricos literarios comenzaron a interesarse por la teoría respecto de la naturaleza del fenómeno ensayístico. En este sentido, el estudio teórico del ensayo es relativamente nuevo y una de sus particularidades radica en la indefinición de un método para aproximarse a él. Así, las indagaciones en torno al ensayo dependen del pensador en cuestión. Mientras que la narrativa o la poesía cuentan con disciplinas como la narratología y la estilística o la métrica para su estudio formal, el ensayo carece de un asidero teórico formal.

Otra dificultad que ha enfrentado el estudio teórico del ensayo es su posibilidad de formar parte de textos considerados filosóficos o parte de una familia literaria. Sin embargo, varios autores han optado por denominar a una clase de ensayos como “ensayos literarios.” Es decir, ubicarlos dentro de un género independiente a los tres géneros clásicos: el épico, el lírico y el dramático. En este tipo de clasificación podemos encontrar a autores como Pedro Aullón de Haro en el apartado “El género ensayo, los géneros ensayísticos y el sistema de géneros” dentro de su libro *Idea de la literatura y Teoría de los géneros literarios*. La clasificación de Haro resulta pertinente para reconocer ciertas producciones textuales y enmarcarlas dentro de un llamado ensayo literario.

En el denominado ensayo literario existe aún la posibilidad de estudiar su naturaleza y composición desde distintas perspectivas. Liliana Weinberg, en su libro *Pensar el ensayo*, retoma y sintetiza algunas de las maneras en las cuales ciertos pensadores se han aproximado al ensayo. La autora advierte que aún en el presente hay dificultades para ofrecer definiciones del ensayo que se deben atribuir:

No sólo a cuestiones intrínsecas del género y al complejo modo de articulación que establece entre distintas órbitas (la tensión entre opacidad y transparencia, subjetividad y objetividad, totalidad y fragmento, certeza y duda, ética y estética, etc.), sino también a los diversos modos de lectura e interpretación a que ha sido sometido, así como a las diversas modalidades de lectura). (Weinberg, 21-22)

En este sentido, la autora plantea un panorama general de estudio del ensayo, dentro del cual se puede particularizar en uno de los modos de articulación del ensayo, aquel que establece una tensión entre la ética y la estética. Si se indaga en esta línea de pensamiento acerca del ensayo se encuentra a un autor central: Max Bense.

Max Bense, en *Sobre el ensayo y su prosa* (1942) coloca al ensayo entre un *estadio estético* y un *estadio ético*. Para Bense, las categorías de *estadio estético* y *ético* provienen de una primera diferenciación entre

poesía y prosa, creación y tendencia. La creación corresponde al *estadio estético* y la tendencia al *estadio ético*. En este sentido, la poesía pertenece al ámbito de la creación en tanto que acrecienta el ser, en tanto la prosa concierne a la tendencia pues se dedica a la formación, a la educación, a la revolución.

A partir de estas premisas el autor sitúa al ensayo en un *confinium* (palabra empleada por Bense) entre lo estético y lo ético. El ensayo oscila entre ambos polos. Pero, si el ensayo pasa de lo estético a lo ético, ¿eso quiere decir que lo ético es el remanente? Y, ¿podríamos afirmar entonces que la categoría o *estadio ético* propuesto por Bense es equivalente a la tendencia entendida como tendencia de pensamiento?

Hacia la mitad del ensayo, el autor agrega una característica contundente propia del ensayo, es dice Bense: “la forma de la categoría crítica de nuestro espíritu” (Bense, 4). Ante esta aseveración pareciera que la categoría *estadio ético* y categoría crítica están en un mismo nivel para el autor. Pero aún queda la duda de cómo son y cómo se expresan dichas categorías en el ensayo.

En la misma línea de pensamiento acerca del fenómeno ensayístico, T. W. Adorno sitúa el ensayo como un género consolidado de prosa, cuya característica central es la examinación, el experimento y, por lo tanto, busca poner a prueba una verdad que no es metódica ni universal. Según Adorno, el ensayo se diferencia del arte “por su medio, los conceptos, y por su aspiración a verdad, horra de apariencia estética” (Adorno, 13). Para el autor, el ensayista pone a prueba los objetos culturalmente performados. En este sentido, el ensayo no busca producir un conocimiento científico ni un objeto artístico en sí mismo, sino que trabaja con lo ya existente. Según Adorno el ensayo posee una independencia estética, más la independencia solo queda mencionada.

La coincidencia entre Bense y Adorno radica en dos puntos. El primer autor concluye del ensayo que es la categoría crítica del espíritu, que se mantiene en un *confinium* entre lo estético y lo ético y que la forma precede a la tendencia. Adorno, por su parte, confirma una independencia estética del ensayo y lo dota a su vez de una preponderancia del espíritu crítico en el ensayo. Así pues, a partir de ambas posturas, pero de manera enfática con la propuesta de Bense de un *estadio ético* puede continuarse la reflexión de en qué consiste dicho *estadio ético* dentro del ensayo.

La problemática planteada en esta investigación es la definición y caracterización del *estadio ético* en el ensayo literario como resultado de la práctica de un espíritu crítico. Así pues, la investigación busca responder a dos interrogantes principales: ¿Podemos afirmar que existe un *estadio ético* en el ensayo literario en general? Y si es así, ¿en qué consiste dicho *estadio ético* y cómo puede explicarse?

Desarrollo

En *Sobre el ensayo y su prosa*, Max Bense guía sus ideas hacia comprender un tipo de prosa muy particular a la cual denomina “criptorracional”. En las primeras páginas de su artículo, Bense identifica al ensayo como un texto que se sitúa entre lo que él denomina un *estadio estético* y un *estadio ético*, y dichos estadios corresponden a su vez a las categorías de creación y tendencia. Habría que precisar entonces que el autor liga el concepto de tendencia, por un lado, con el perspectivismo filosófico y, por otro, con la noción de existencia. En este sentido, Bense dice que: “Lo vimos: por último, toda tendencia está dirigida existencialmente. Por tanto, place a la tendencia generar lo existente. Tiene propósitos socráticos”. (Bense, 6)

Ahora bien, para explicar de manera un poco más amplia la cuestión de la tendencia en Bense y cómo está dirigida existencialmente, resulta esclarecedor retomar algunas de las ideas propuestas por Georg Lukács en su Carta a Leo Popper titulada “Sobre la esencia y la forma del ensayo” (1910). En dicha carta, Lukács busca responder a ciertas preguntas fundamentales acerca del ensayo, tales como ¿qué es el ensayo, ¿cuál es su expresión intencional y cuáles son los medios y los caminos de esta expresión? En primer lugar, el autor habla de “expresión” cuando escribe acerca del ensayo y reconoce que existen cierto tipo de experiencias que no podrían ser expresadas de ninguna manera y, sin embargo, ansían encontrar una expresión, una *forma*.

Con respecto de la experiencia, Lukács comprende lo siguiente: “Experiencia es la intelectualidad, la conceptualidad en tanto experiencia sentimental, en tanto realidad inmediata, en tanto principio espontáneo de la existencia; la cosmovisión en su pureza oculta en tanto acontecimiento anímico, en tanto fuerza motriz de la vida”. (Lukács, 228)

Así pues, para Lukács, este tipo de experiencias aparentemente comunicables, pero que ansían encontrar una expresión, darán lugar a escritos con la particularidad no solo de buscar expresar dichas experiencias, sino también de plantear preguntas vitales, interrogantes como ¿qué es la vida? O ¿cuál es la mejor manera

de soportar valientemente los sufrimientos? Y probar, a través de la experiencia, dar una respuesta a dichas preguntas. Dicho tipo de escritura es el ensayo que, al alimentarse de interrogantes y experiencias, anda en busca de una verdad personal. En este sentido los propósitos socráticos que retoma Bense, pues el ensayo busca generar un conocimiento particular. En esta misma línea, Lukács también reconoce que la materia del ensayista es su propia persona y vivencias.

En Lukács la pregunta por la *forma* del ensayo se resuelve de la siguiente manera: “La forma surgida de una contemplación simbólica de los símbolos de la vida recibe una vida para sí de la fuerza de estas vivencias. Se convierte en una cosmovisión, en un punto de vista, en una toma de posición ante la vida de la que se originó; en una posibilidad de formarla y de recrearla”. (Lukács, 229)

Bense, por su cuenta, se pregunta si este tipo de textos nacidos del ímpetu creador pueden subsistir de la sola forma y a ello responde que:

Así como la tendencia expresa su naturaleza por una voluntad, impulsada por un pensamiento, que se sostiene, representa, es tal tendencia un fenómeno existencial; ni por un instante se puede ocultar el momento existencial si se trata de verdadera tendencia, y es así como en cada tendencia estética existe un punto en el que ingresa lo ético. (Bense, 2)

Mientras que Lukács relaciona de manera estrecha la *forma* con el punto de vista y la cosmovisión en una sola unidad ensayística, Bense apuesta por decir que el ensayo se encuentra en un *confinium* entre el *estadio estético* y el *estadio ético*, donde en toda tendencia estética también hay un componente ético. Lo cual quiere decir que en el caso particular del ensayo toda *forma estética* posee un componente ético.

Conclusiones

Como se desprende de las dos últimas citas anteriores, ambos autores coinciden en algunos puntos. Bense, plantea las categorías de *estadio estético* y *estadio ético* entre las cuales oscila el ensayo, entre la *forma*, la creación y la tendencia y existencia mediada por el punto de vista del ensayista. La reflexión de Bense encuentra su punto más alto con que el ensayo es la categoría crítica de nuestro espíritu por excelencia y con ello, podría entenderse esta categoría crítica como la capacidad que tiene el ensayista de plantearse interrogantes a propósito de su persona y del entorno que lo rodea. En este mismo sentido operaría el perspectivismo, pues las preguntas están encaminadas desde la óptica del ensayista. Y, finalmente, en tanto el ensayista realiza este ejercicio crítico, el ensayo está atravesado existencialmente por las experiencias del ensayista.

Lukács, a su vez, considera el ensayo como un tipo de escrito que posee una unidad en su forma y que se alimenta de experiencias e interrogantes. Así mismo, Lukács propone que aquella *forma* surgida deviene en una toma de posición ante la vida de la que se originó. Es decir, el ensayo enfoca un punto de vista del ensayista desde el cual compone su materia y puede no solo cuestionar las experiencias que buscan ser expresadas, sino también formarlas y recrearlas a partir de la escritura. De tal suerte que en ambos autores la insistencia en la crítica, el cuestionamiento, la forma, las experiencias, lo existencial y la tendencia se consolidan en la escritura del ensayo.

Bibliografía/Referencias

- Adorno, Theodor W. “El ensayo como forma”, en *Notas de Literatura*. Trad. Manuel Sacristán. España: Ariel, 1962.
- Bense, Max. “Sobre el ensayo y su prosa”, en *Cuadernos de los seminarios permanentes*. Trad. Martha Piña. México: CCyDEL-UNAM, 2004.
- Lukács, Georg. “Sobre la esencia y forma del ensayo (Cartas a Leo Popper)” en *El alma y sus formas*. La teoría de la novela. Trad. Manuel Sacristán. México: Grijalbo, 1970.
- Weinberg, Liliana. *Pensar el ensayo*. México: Siglo XXI editores, 2007.